

RESUMEN EJECUTIVO

Durante el primer semestre de 2007 continuaron las condiciones propicias para el crecimiento de las actividades del sistema financiero. Sin embargo, en el segundo trimestre del año, el efecto conjunto de varios elementos macroeconómicos ocasionó una leve desaceleración de tal expansión. Las tendencias observadas en algunas variables sugieren que esta menor dinámica continuará, lo cual puede traducirse en una menor exposición relativa de los establecimientos financieros y en la materialización de algunos riesgos. Lo anterior resalta la importancia del continuo seguimiento de las tendencias más importantes que emergen en este nuevo escenario.

En junio, los establecimientos financieros registraron un alto crecimiento real de la cartera (22,6%), al cual concurren todas las clases de crédito: consumo (36,9%), microcrédito (19,9%), cartera comercial (17,3%) e hipotecaria (12,4%, con titularizaciones), con un mayor dinamismo de esta última en el segundo trimestre. Si bien estos registros son elevados, es necesario enfatizar que se han venido reduciendo desde principios de abril, cuando alcanzaron niveles máximos para lo corrido de la década, con excepción de la cartera hipotecaria. La desaceleración de la cartera es el resultado tanto de la política monetaria que se ha venido implementando desde abril de 2006, y que incluye el incremento de la tasa de intervención del Banco de la República y la nueva estructura de encajes ordinarios y marginales, como de la entrada en vigencia del nuevo sistema de provisiones de la Superintendencia Financiera.

Si bien se observa un crecimiento acelerado de la cartera riesgosa, especialmente en el crédito de consumo, la calidad de los préstamos continúa siendo buena. De esta manera se reitera el mensaje presentado en pasados *Reportes de Estabilidad Financiera* sobre la importancia del monitoreo y evaluación de los desembolsos de crédito de consumo. A este respecto, se reconoce el esfuerzo de las entidades financieras por incrementar el cubrimiento sobre la cartera más riesgosa con un mayor nivel de provisiones.

El dinamismo de la cartera en el semestre se apoyó en dos tendencias complementarias. En primer lugar, las captaciones de los establecimientos financieros presentaron un importante crecimiento real (15,1%), que experimentó una ligera reducción en junio. En segundo lugar, las entidades financieras continuaron liquidando parte de su portafolio de inversiones, lo cual se viene observando desde mediados de 2006. En términos reales, al cierre del semestre las inversiones presentaron una caída de 19,6%. Esta tendencia ha ocasionado que en la actualidad la exposición al riesgo de mercado sea baja en comparación con años anteriores. Esta menor exposición está acompañada por la puesta en marcha de la nueva regulación para dicho riesgo, por lo cual se espera que su nivel se encuentre bien medido y adecuadamente cubierto con capital.

Por otra parte, se observa un lento crecimiento en el tamaño del portafolio de las instituciones financieras no bancarias (IFNB) y dificultades en el cumplimiento de los requerimientos de rentabilidad mínima

por parte de algunos fondos de cesantías. Tal tendencia resalta la importancia de avanzar en la discusión sobre la regulación general de las AFP.

Para lo que resta del año, el entorno económico sugiere un menor dinamismo en la intermediación financiera. En particular, en los próximos meses se podría seguir observando el efecto rezagado de la política monetaria sobre la actividad crediticia. Asimismo, desde el punto de vista de la demanda de crédito, las expectativas de los agentes sobre el estado de la economía se han moderado. Todo lo anterior en un contexto de aumentos de las tasas de interés y de encarecimiento de la actividad financiera, reforzado por la tendencia reciente de las entidades a financiarse con fuentes más costosas —aunque más estables— como los CDT.

En esta situación, adquiere particular relevancia un análisis cuidadoso de la incidencia de los riesgos que enfrenta el sistema bancario. Con respecto al riesgo de crédito, es claro que una menor dinámica conduce a una menor exposición relativa. No obstante, aunque la cartera riesgosa aún se encuentra en niveles manejables y los actuales créditos tienen una baja probabilidad de deteriorar su calificación, los ejercicios presentados en este *Reporte* resaltan la importancia de seguir implementando medidas para garantizar un nivel de cubrimiento adecuado a lo largo del ciclo económico. El sistema para la administración del riesgo crediticio (SARC) de la Superintendencia Financiera es un paso significativo en esta dirección.

Algunos ejercicios sugieren que una reducción en la liquidez del mercado local de deuda pública, como resultado de la incertidumbre en los mercados de capitales internacionales, podría afectar la liquidez de los intermediarios financieros, aunque los indicadores de liquidez continúan siendo favorables. En relación con este riesgo, son importantes las recientes iniciativas regulatorias de la Superintendencia Financiera, dirigidas a mejorar su medición, monitoreo y regulación.

Por último, los resultados de los ejercicios coinciden en la importancia de la estabilidad macroeconómica para minimizar la vulnerabilidad del sector financiero frente a cambios negativos en las condiciones de los mercados financieros internacionales.

Junta Directiva del Banco de la República